

CARACTERIZACIÓN DE ESTRUCTURAS MEGALÍTICAS Y USOS DEL TERRITORIO EN EL OCCIDENTE DE CANTABRIA

Por M.^a REMEDIOS SERNA GONZÁLEZ y AGUSTÍN DÍEZ CASTILLO*

La novedad que para la investigación supone la importante implantación que alcanza el fenómeno megalítico en Cantabria incide de manera fundamental en la interpretación global del megalitismo en toda la Cornisa Cantábrica. Al mismo tiempo, su reconocimiento aporta datos que, sin duda, modifican sustancialmente la concepción tradicional de la secuencia cultural de la Prehistoria reciente en la región.

Aunque la investigación se ha iniciado en fechas recientes, se cuenta ya con suficiente documentación como para poder afirmar que el fenómeno megalítico se inicia en un momento muy antiguo y que va unido a la ocupación y puesta en explotación generalizada de las zonas interiores, perdurando hasta los inicios de la Edad del Bronce (González Morales *et ali.*, 1989; Bueno Ramírez, 1982, Fernández *et al.*, 1989). Las investigaciones realizadas permiten asegurar que la implantación megalítica está relacionada con esta ocupación de nuevas áreas y aparece ligada a la adopción de nuevas formas económicas.

En esta comunicación se pretende dar cuenta de algunos resultados de los trabajos que se vienen realizando en la zona occidental de Cantabria. Esta zona, que se corresponde con las cuencas de los ríos Deva y Nansa y algunas otras cuencas menores, fundamentalmente la del Escudo, presenta marcados contrastes geográficos. Los trabajos que se llevan a cabo se han centrado en la excavación de dos conjuntos megalíticos –uno en la zona montañosa del interior y otro en la zona costera– además de llevar a cabo un amplio trabajo de prospección y documentación de yacimientos (fig. 1).

Desde que se iniciaron los estudios sobre el megalitismo la cantidad e importancia de las localizaciones, aunque todavía se cuenta con una documentación somera, muestra una densa ocupación en los valles altos de los ríos Deva y Nansa. Se observan, por otra parte, diferencias notables en las soluciones arquitectónicas y en los ajuares de los monumentos megalíticos, tanto en la zona costera, como de las áreas montañosas del interior. Esta zona del territorio occiden-

* Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Cantabria.

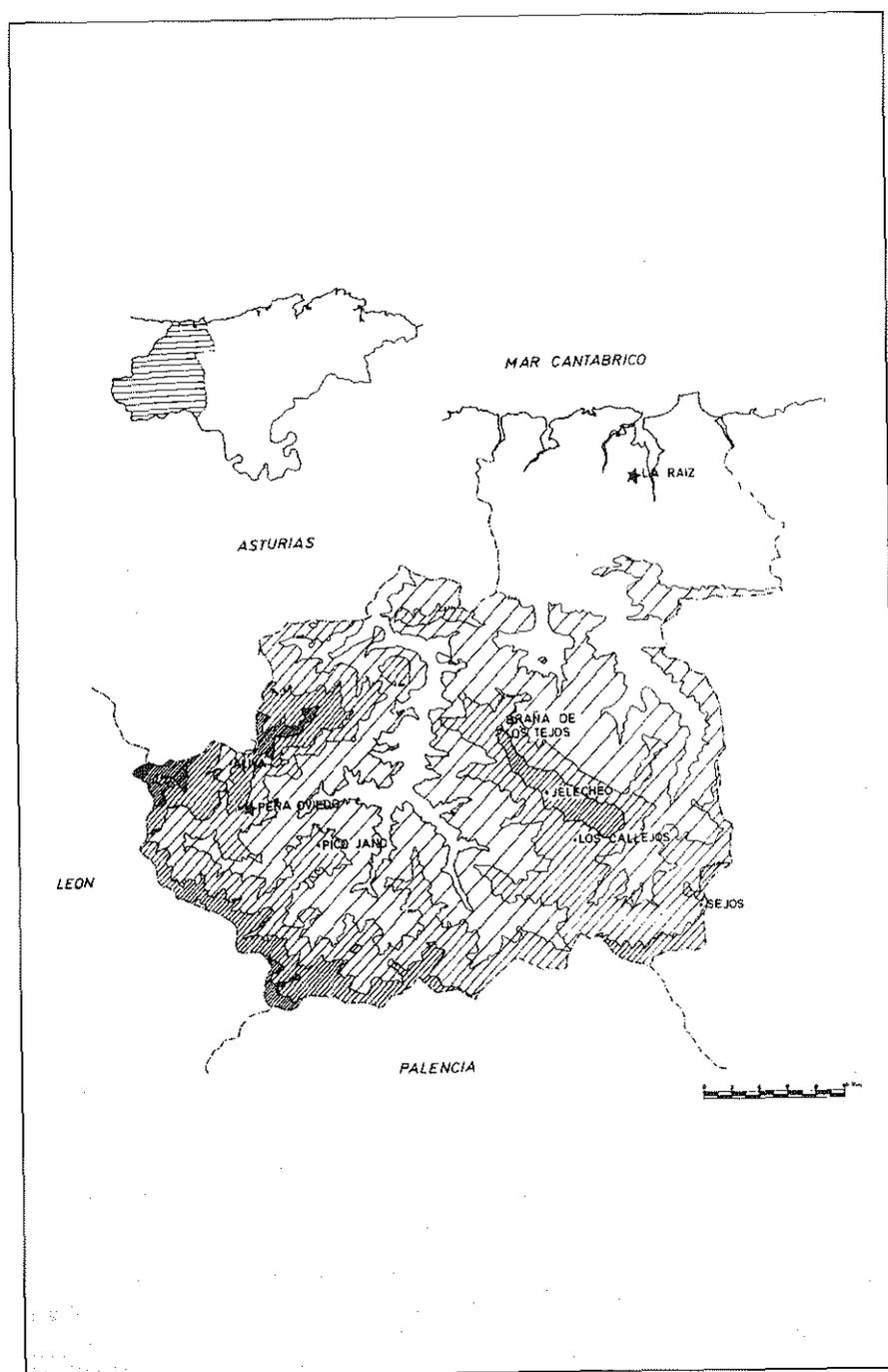


Figura 1. Mapa de la zona occidental de Cantabria con la localización de los yacimientos.

tal en la que se han localizado buen número de los conjuntos megalíticos conocidos hasta la actualidad se corresponde con una de las áreas mayor altitud y pendientes más acusadas de la Cordillera Cantábrica.

Los recursos explotables en las zonas altas se han identificado tradicionalmente con una economía básicamente pastoril, hipótesis que está siendo revisada en algunas áreas (Criado, 1988; Andrés, 1990). La explotación de recursos que se impone en estas zonas del interior, documentadas en los yacimientos de Picos de Europa y Cordillera Cantábrica, en altitudes entre 1.000-1.600 m.s.n.m. Sólo admiten, en nuestra opinión, una explotación estacional.

De las numerosas localizaciones de megalitos efectuadas en la Cordillera Cantábrica, más de 60 monumentos desde 1986 (Díez Castillo *et al.*, s.f. a), los trabajos de excavación se han centrado en el Conjunto de la Peña Oviedo (Camaleño) que junto con el de Collado de Sejos eran los que ofrecían mayor potencial informativo.

El Conjunto de la Peña Oviedo comprende varias agrupaciones de túmulos, además de algunos otros aislados; la agrupación más llamativa es la de La Calvera, una pequeña campa situada a 1.250 m.s.n.m. en la que en una distancia máxima de 70 m se hallan ocho túmulos dolménicos, un alineamiento y algunas estructuras menores. Los trabajos de excavación han confirmado la hipótesis de un acusado polimorfismo de las estructuras aún en momentos cronológicos comunes.

El túmulo de La Calvera 1 responde a la tipología más común en los dólmenes de montaña de la Cornisa Cantábrica, con su pequeña cámara dolménica de planta rectangular. La construcción de la masa tumular se efectuó mezclando bloques de arenisca de tamaño mediano provenientes de los desplomes erosivos de la Peña Oviedo, con tierra del lugar (fig. 2).

Por el contrario, el «círculo» de la Calvera no se ajusta a ninguna de las tipologías megalíticas clásicas; formalmente podría asimilarse a los «cromlechs» mencionados en el País Vasco. La cronología tardía que se supone a éstos y su escasa entidad estructural, los aleja del de La Calvera, en el que la cronología antigua está avalada por la presencia de microlitos geométricos (fig. 5). El círculo de La Calvera contenía en su interior un recinto cameral delimitado por ortostatos y que fue muy destruido por la violación del yacimiento. Esta solución de una cámara dentro de un círculo de mayor diámetro parece documentarse también en los conjuntos de Palmedían y Los Cuetos y, quizás, en el de Collado de Sejos; aquí las menores dimensiones de las piedras que delimitan los círculos y el menor diámetro de éstos permiten pensar en otro tipo de estructura.

Además de los tipos de monumentos mencionados, en los valles interiores del occidente de Cantabria se puede apuntar la existencia de túmulos no dolménicos. La coincidencia de éstos con sustratos calizos puede estar apuntando a soluciones diferentes en función de la materia prima disponible, aunque la necrópolis de La Raiz demuestra la escasa incidencia de la materia prima disponible sobre las

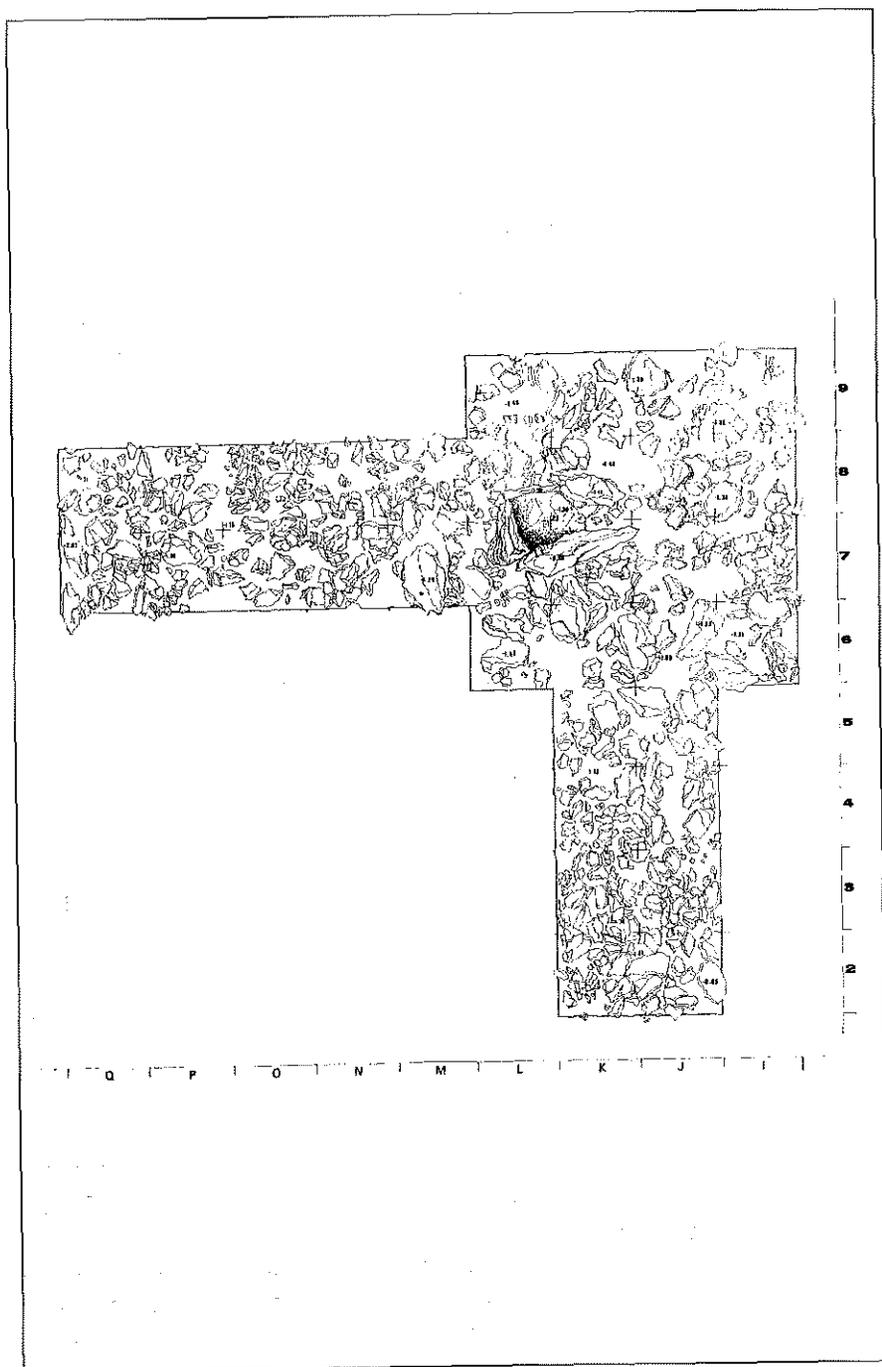


Figura 2. Planta del monumento de La Calvera.

soluciones arquitectónicas adoptadas para la construcción de monumentos megalíticos.

Casi desde el comienzo de los trabajos sobre la ocupación megalítica en Cantabria, se tenían noticias de algunos yacimientos en esta zona occidental, que presentaban gran interés desde el punto de vista de su localización (Ocejo, 1983-84). Estas estructuras tumulares, que ocupan una zona bastante amplia cerca de la costa, difieren de la posición mayoritaria de ubicación de los monumentos megalíticos, ya que se encuentran en parajes de escasa altitud absoluta y relativa. Ofrecen, por tanto, la oportunidad de contrastar las arquitecturas de media y alta montaña con las de estas zonas de la rasa costera; al mismo tiempo presentan la posibilidad de obtener documentación sobre el tipo de economía desarrollada en los valles de la zona costera.

De estas localizaciones se destaca, en el conjunto de El Barcenal, la necrópolis de La Raiz, en la que se vienen realizando trabajos de excavación desde hace unos años (Serna, 1989a; Serna, 1990). El yacimiento se sitúa a poco más de un kilómetro del fondo de la ría de San Vicente de la Barquera, en una zona de suaves relieves, con altitudes comprendidas entre 100-160 m.s.n.m., limitada en dirección NW-SE por los valles de los ríos Gandarillas y Escudo. Esta localización recuerda la que ofrecen algunos de los conjuntos megalíticos más importantes y de los que se tiene una información más deficiente de la zona oriental de Asturias (de Blas, 1987; Arias y Pérez 1990).

Algunos de los datos que ofrecen mayor interés se relacionan con su localización y las arquitecturas que presentan. Las prospecciones iniciales de la necrópolis hicieron pensar en la presencia de distintos tipos de construcciones, lo que podía resultar de interés en el estudio de las características específicas que adoptaban las estructuras megalíticas en Cantabria. Los planteamientos previos sobre la dispersión del megalitismo por la Península habían señalado la existencia de distintas vías de expansión, al tiempo que vinculaban diferentes tipos de estructuras a la cronología de introducción del megalitismo en las distintas zonas.

La necrópolis se encuentra, por otra parte, muy próxima a yacimientos epipaleolíticos situados en la costa y se relaciona especialmente, además, con sitios de enterramiento en cueva (CAEAP, 1987; Ruiz y Serna, en prensa). Esta potencialidad documental ha sido una de las razones que llevaron a su elección en esta primera fase de la investigación del megalitismo en Cantabria.

Los trabajos realizados, hasta ahora, en el yacimiento han confirmado la existencia de diversos tipos de construcciones. Las dos estructuras documentadas presentan notables diferencias, aún contando con los mismos materiales. La Raiz II corresponde a un monumento de pequeñas dimensiones, formado por una cámara simple de tendencia poligonal construida con grandes ortostatos de caliza muy deleznable de los que sólo tres se encontraron *in situ* aunque vencidos hacia el interior del recinto cameral (fig. 3).

El túmulo, de composición básicamente pétreo, presenta en su zona interna un paramento en piedra seca, trabado con arcilla rojiza muy compactada, que

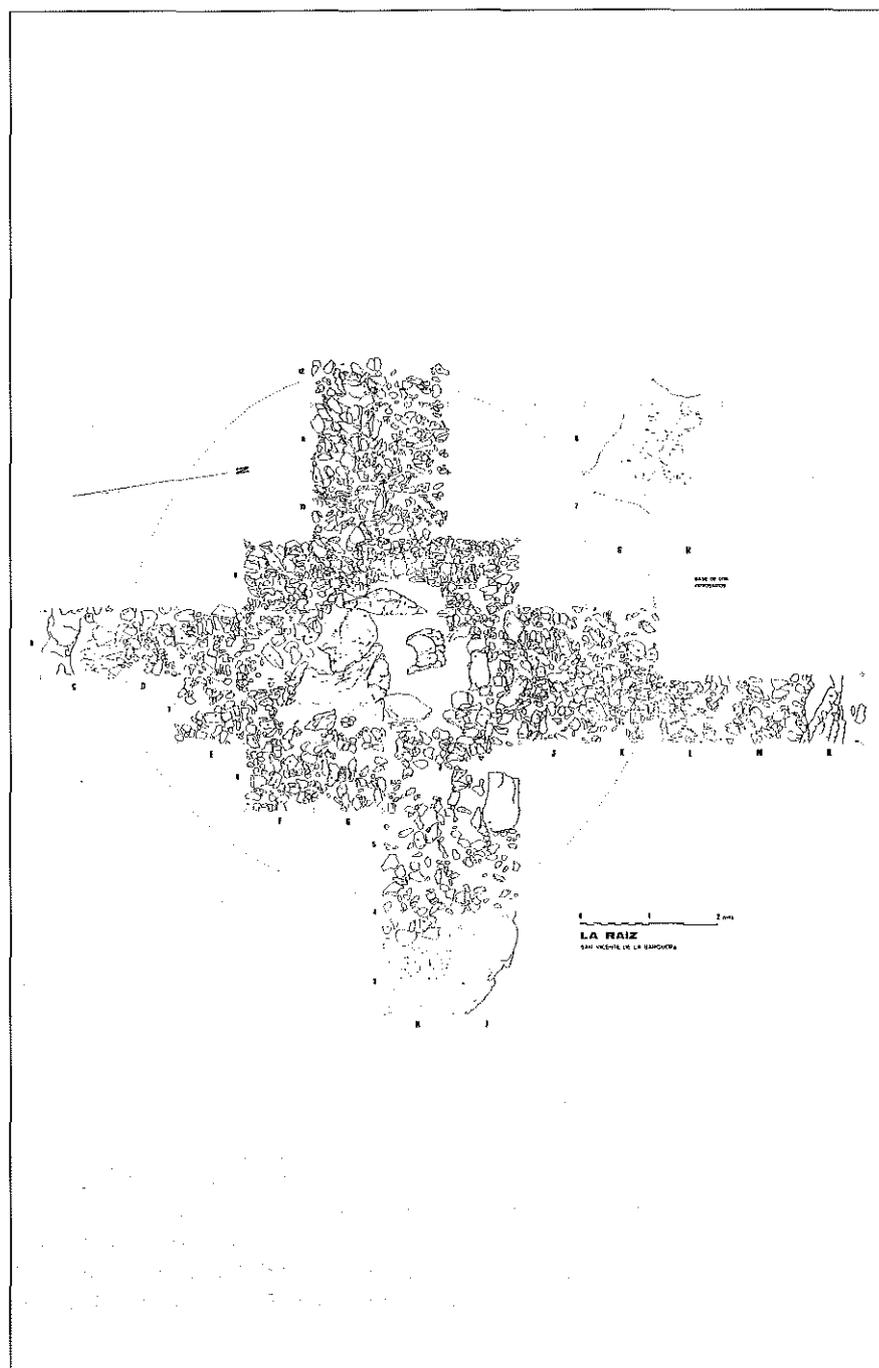


Figura 3. Planta de La Raiz II.

adopta una curvatura delineando el hueco en que van colocados los ortostatos de la cámara. El monumento ha sido construido sobre uno de los crestones de caliza que afloran en el terreno y el material utilizado ha sido la propia caliza fosilífera que constituye el sustrato rocoso sobre el que se asienta. Se ha comprobado que la ubicación sobre una de estas crestas rocosas se ha hecho sin una preparación previa, aunque la roca en la zona del suelo de la cámara parecía haber sido ligeramente tallada para encajar en ella los ortostatos.

La documentación obtenida en La Raiz III indica que se trata de una construcción de características bien diferentes y bastante específicas, a pesar de que la destrucción a que se ha visto sometido el monumento impide pronunciarse, con total seguridad, respecto a algunos de los datos observados. La Raiz III es un túmulo de mayores dimensiones, aunque no es fácil delimitarlo en todo su perímetro. Su composición corresponde a una acumulación de tierra con escasos elementos pétreos.

Bajo el suelo superficial de tierra negruzca, el relleno tumular está compuesto básicamente de arcillas, cuya coloración y textura indica la superposición de, al menos, dos estratos. Su parte superior, formada por arcillas amarillentas, toma contacto con el estrato superficial en una base formada por piedras, cuya disposición hace pensar en una calota pétrea recubriendo la estructura tumular. La irregularidad de esta calota ha hecho suponer que estaba muy deteriorada, o bien no respondía a un acabado superficial; su ausencia en ciertas zonas de la excavación podría, perfectamente, responder a la extensa destrucción provocada por la violación que interesa una zona muy amplia.

La parte inferior, de arcilla rojiza, acaba en una zona del sector central en una especie de enlosado de piedras que descansa, a su vez, sobre una formación rocosa irregular; esta última, se continúa en el sector sureste y se identifica como uno de los crestones rocosos que afloran a intervalos en el terreno en que se asienta la necrópolis. En el centro del corte, el relleno de arcillas mezcladas con abundantes piedras continúa, aunque reduciéndose a medida que se profundiza. La base de la estructura tumular, que se ha alcanzado en esta zona del sector central, está formada por la confluencia de dos crestones que presentan, en lo que se ha podido observar, una dirección paralela; las capas de caliza fosilífera se van aproximando, formando una especie de cubeta alargada con las paredes cada vez más estrechas y finalmente ambos parecen unirse, dejando una estrecha grieta que se interrumpe a una profundidad de 3,08 m (fig. 4).

Los materiales de La Raiz II y La Raiz III proceden en su totalidad de zonas afectadas por las violaciones a que fueron sometidos los monumentos. Los procedentes de La Raiz II son escasos; destacan entre ellos algunos fragmentos de sílex que corresponden a láminas (fig. 5). Se encontraron, también, algunas lascas de sílex y cuarcita, restos de talla y un prisma de cristal de roca, además de un posible percutor.

En La Raiz III los materiales son algo más abundantes y variados en cuanto a tipología, superando en cantidad y diversidad a los encontrados en los restantes

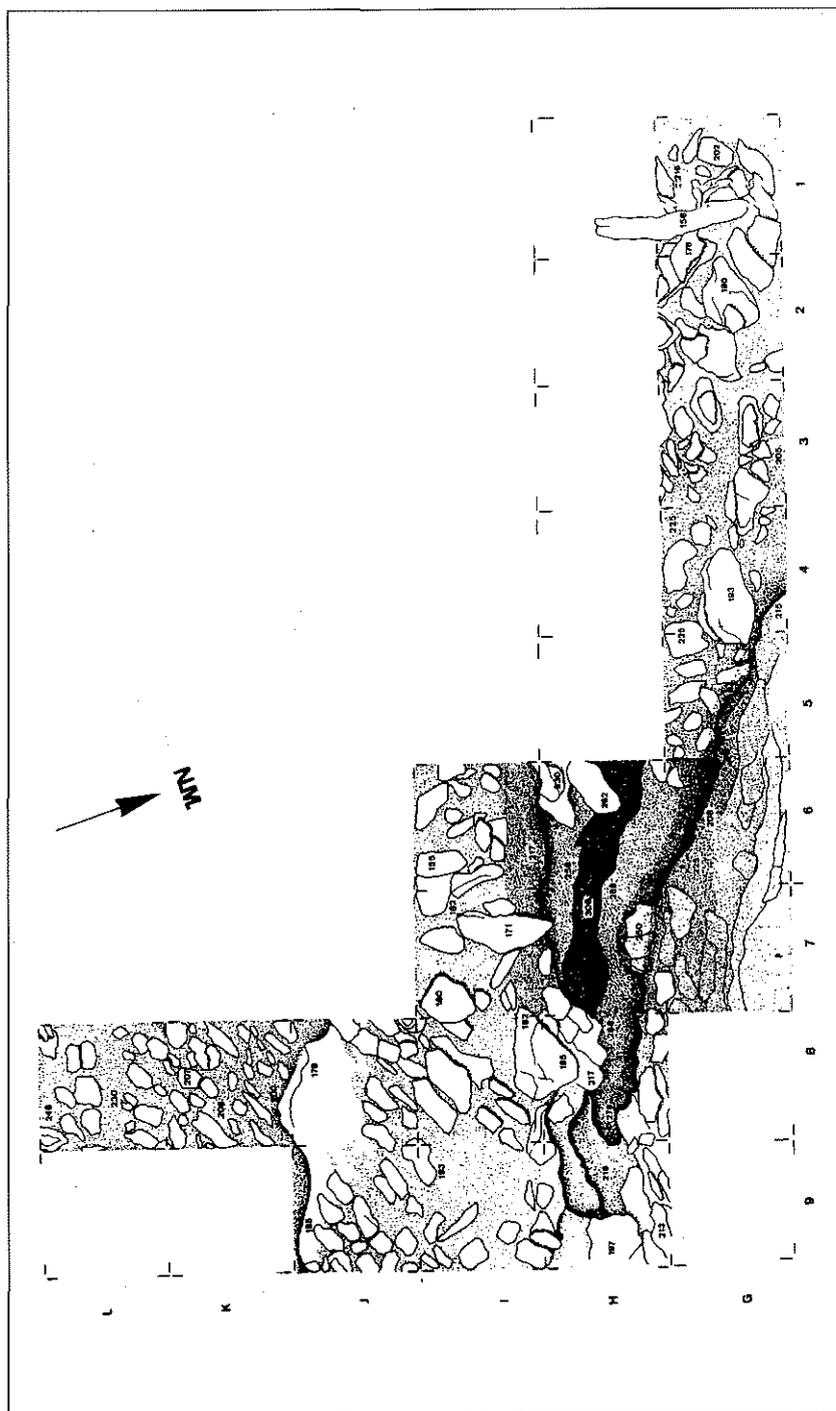


Figura 4. Planta de La Raiz III.

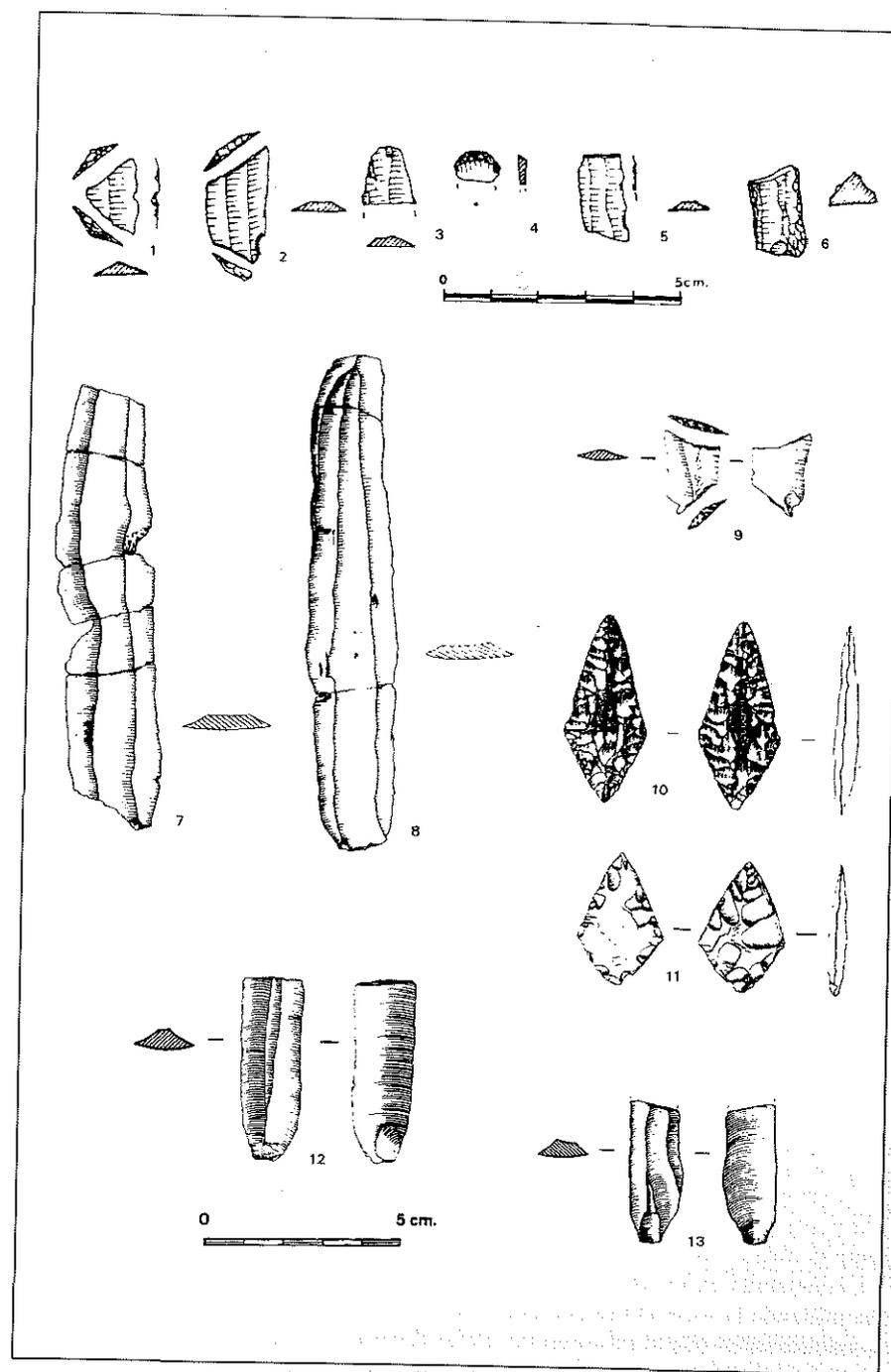


Figura 5. Materiales del «círculo» (1-5); La Calvera 1 (6); La Raiz II (7-8) y La Raiz III (9-13).

monumentos excavados en Cantabria. De gran interés, es la presencia de microlitos geométricos como indicadores de los inicios en la utilización del monumento y de lo que se conoce hasta ahora de la necrópolis (fig. 5). También se encontraron fragmentos de láminas como en La Raiz II.

Por primera vez aparecen documentadas puntas de retoque bifacial plano que señalan el momento calcolítico de la necrópolis (fig. 5). La forma romboidal de estas puntas no es frecuente en contextos megalíticos de la Cornisa Cantábrica, donde los tipos más frecuentemente documentados son los foliáceos (Cava, 1984; de Blas, 1981); sin embargo se conocen ejemplares de características muy próximas a los de La Raiz en nuestro territorio (Gorochategui y Yarritu, 1980; Clark, 1975).

Junto a estos elementos que funcionan como indicadores cronológicos se encuentra una gran diversidad de otros útiles y abundantes restos de talla. Se ha encontrado también un núcleo agotado, que posiblemente fue utilizado en su forma actual como parte del conjunto instrumental (fig. 5*) y numerosas lascas. La variedad de tipos de sílex y la calidad, bastante deficiente, de algunos de ellos sugiere unas fuentes de aprovisionamiento locales y de escasa entidad.

Entre el material utilizado para la fabricación de este instrumental predomina la cuarcita de grano fino en la que se han fabricado algunas láminas; hay también otra cuarcita de grano más grueso de la que se encuentran abundantes lascas de decorticado, algunas de notables dimensiones. Unos pocos restos de talla indican también la utilización de cristal de roca y se han encontrado, además, algunos cantos rodados que parecen presentar huellas de su utilización como percutores.

Un dato de interés es la presencia de cerámica en La Raiz III, que confirma datos menos fiables obtenidos anteriormente en La Raiz II y en la Peña Oviedo. Los restos, aunque relativamente abundantes, resultan poco significativos; se trata de fragmentos de pequeño tamaño que no proporcionan indicación de formas, pero que corresponden a vasijas de distintas características. Las pastas y acabados de los fragmentos recuperados corresponden a vasijas cuidadas con pastas de buena calidad y superficies bruñidas y otras de escasa calidad, con pastas deleznable que llevan abundantes inclusiones de desgrasante grueso y presentan superficies con tratamiento poco cuidado.

La documentación obtenida hasta ahora en la necrópolis de La Raiz indica que ésta ha venido siendo utilizada en un momento relativamente avanzado de la implantación del megalitismo en las zonas más septentrionales de la Península. La existencia de afloramientos rocosos en el terreno ha sido utilizada de forma diferente. Estas formaciones ofrecen la disponibilidad de material constructivo para la obtención de componentes arquitectónicos y se han utilizado, tal como se ha constatado en los dos que hasta ahora se han investigado; en ambos casos se ha utilizado la roca natural, en una zona en la que afloraba en la superficie, para construir sobre ella el monumento. Si las formaciones rocosas del terreno son el material empleado para las construcciones, ésta responde a distintas directrices y existen marcadas diferencias en la tipología monumental.

Hasta el momento, se han documentado en La Raiz estructuras tumulares pétreas que encierran cámaras simples de tipo megalítico, es decir formadas por grandes bloques ortostáticos, tal como ocurre en La Raiz II y probablemente también en La Raiz I, que aún no ha sido excavado. En cambio, en La Raiz III la estructura tumular es de composición eminentemente terrosa, aunque en ella se hayan utilizado elementos pétreos de menor entidad. Concretamente en este túmulo se constata la ubicación de lajas de tamaño bastante grande delimitando la periferia, lo que induce a pensar en la existencia de un peristalito, marcando el perímetro tumular, si bien esta estructura parece estar bastante deteriorada.

La documentación obtenida en el área central de La Raiz III indica que la base rocosa estaba formada por dos afloramientos paralelos de caliza fosilífera que siguen una dirección oeste-este y que convergen, de manera escalonada, dejando entre ellos una depresión que parece ocupar el lugar elegido para situar la cámara. Aunque en esta zona la remoción de los depósitos originarios ha sido prácticamente total, con lo que no resulta posible obtener información sobre la adición de elementos arquitectónicos para la construcción del recinto cameral, las abundantes piedras extraídas sugieren que el hueco formado por las espigas rocosas pudo ser completado con algún tipo de estructura de piedra.

Los elementos pétreos de mediano tamaño que se han identificado en el interior del túmulo no guardan una disposición coherente que se pueda relacionar con estructuras arquitectónicas identificables; no obstante, pueden estar relacionados con anillos internos de contención aunque su comprobación no ha sido todavía posible. La utilización de los mismos elementos para completar la estructura cameral no puede tampoco ser afirmada con seguridad, puesto que el único dato con que contamos para mantener esta hipótesis es la abundancia de piedras en el relleno de la fosa que destruyó los depósitos originarios. Será necesario, por tanto, continuar las investigaciones en el yacimiento para poder confirmar este tipo de datos insuficientemente documentados.

En La Raiz III nos encontramos ante una estructura megalítica de carácter especial, pero no única, en el registro arqueológico de la Cornisa Cantábrica y áreas próximas. En El País Vasco estas estructuras, sin recinto cameral, están documentadas desde fechas antiguas y a lo largo del Calcolítico (Armendariz, 1987; Vegas, 1981; Barandiarán, 1978). Estructuras con una cámara señalada solamente por un círculo de piedras se han documentado también en la Meseta (Delibes *et al.*, 1987). Interesa destacar por su proximidad, la presencia de estas estructuras en Asturias, donde se conocen desde hace tiempo, aunque han comenzado a ser documentadas y reconocidas como megalíticas en fechas relativamente recientes (de Blas, 1983); se han documentado este tipo de estructuras en dos necrópolis recientemente estudiadas en las que, como ocurre en el caso de La Raiz III, algunos de los elementos que las constituyen no tienen una fácil interpretación funcional (de Blas, 1990).

La arquitectura de este monumento, por otra parte, no parece relacionarse con la falta de materiales constructivos adecuados, puesto que en La Raiz II se ha levantado una cámara con materiales locales y el túmulo está formado por el

mismo tipo de material. Además, estas estructuras no parecen reflejar un momento concreto del desarrollo megalítico; por el contrario los materiales aparecidos en los monumentos de la zona de Asturias indican un momento antiguo y en ellos son frecuentes los elementos de sustrato y lo mismo puede afirmarse de los conocidos en la Meseta (de Blas, 1990; Delibes *et al.* 1987). En La Raiz III los materiales corresponden a un horizonte algo posterior que también está reflejado en el País Vasco (Cava, 1984).

CONCLUSIONES

Contrastando con la fuerte implantación megalítica que señalaban los estudios en el País Vasco y Asturias, se admitía la existencia en Cantabria de un vacío en la ocupación megalítica que se refleja en síntesis recientes sobre el megalitismo peninsular (Arribas y Molina, 1984; VV.AA: 1987). Existe, por otra parte, una larga tradición en los estudios regionales que defiende la ausencia de una verdadera neolitización y de verdaderos monumentos megalíticos, manteniendo la pervivencia de grupos con economía recolectora de tradición mesolítica hasta la Edad del Bronce, lo que implicaba el aislamiento del territorio y la defensa de una práctica impermeabilidad de esta zona a las influencias externas (Rincón, 1985).

La revisión de la documentación en las zonas orientales y los datos que se vienen obteniendo en las más occidentales de la Cornisa Cantábrica indicaban, sin lugar a dudas, que la ocupación del territorio se había producido en época bastante antigua y que la utilización de este tipo de monumentos había alcanzado una amplia cronología (Cava, 1984; de Blas, 1987; 1990). Los datos obtenidos hasta la fecha en Cantabria confirman la antigüedad de los inicios del megalitismo también en este área, a la vez que establecen su larga pervivencia y muestran la existencia de una continuidad espacial en la ocupación megalítica de toda la Cornisa.

Los últimos recolectores habían limitado sus áreas de explotación a la franja más próxima a la costa (González Morales, 1982); con los grupos megalíticos veremos ocuparse las zonas montañosas del interior. Por cuanto sabemos hasta el momento, el paso de las economías de caza/recolección a las economías de producción está relacionado con la presencia de manifestaciones megalíticas que se asocian a una explotación de nuevos recursos y es ésta la que hace posible la ocupación de tales territorios.

En los valles, del Saja-Deva se centra una de las zonas megalíticas que reflejan una explotación de recursos que sólo permite los asentamientos estacionales. La economía pastoril de estos grupos se deduce de su presencia en zonas de alta montaña que sólo son explotables en ciertas épocas del año y de ello se infiere una actividad complementaria. No se han documentado hasta el momento yacimientos que representen ocupaciones y que indiquen una alternancia a esta presencia en zonas altas. La posibilidad de que ocuparan zonas de valle se ha supuesto inviable por la masa boscosa que se encontrarían; sin embargo es la

única alternativa a una ocupación de pastos de altura, imposibles de utilizar durante una parte importante del año. Debemos por tanto, aun con la falta de evidencias existentes, presuponer una ocupación de estas zonas.

La presencia de estructuras con materiales de un horizonte antiguo indica que la implantación megalítica en los territorios de la Cornisa Cantábrica, como la del norte de la Meseta corresponde a un momento antiguo del desarrollo de este fenómeno cultural; a este respecto las dataciones radiocarbónicas obtenidas en monumentos de la Meseta proporcionan una cronología de referencia para el inicio de esta ocupación en la Cornisa Cantábrica, que habría que fijar, al menos hacia mediados del IV milenio, en concordancia con la aparición de cerámicas en los concheros.

La continuidad de estas ocupaciones durante el Calcolítico se documenta en la necrópolis de La Raiz; carecemos de datos sobre el final de estas construcciones, que habría que relacionar, quizá, con muchas de las ocupaciones de cuevas para enterramiento, pero a este respecto conviene recordar que en estas áreas de necrópolis se encuentran evidencias de pervivencia de su significación, relacionadas fundamentalmente con su carácter cultural a finales de Calcolítico, o quizá ya en la Edad del Bronce tanto en Asturias como en Cantabria.

En definitiva la investigación actual muestra el arraigo de este fenómeno cultural en la región, con unos inicios muy antiguos, que según el análisis de las evidencias habría que situar en un momento muy anterior a la aparición de la metalurgia en la Península y un final que se sitúa en relación con la sacralización de estos espacios funerarios ya en la transición a la Edad del Bronce.

La posibilidad de que la localización de los monumentos megalíticos de las zonas montañosas interiores responda a una delimitación del territorio de explotación de distintos grupos y el carácter arcáico de los elementos industriales asociados podrían apuntar a un sistema social que no reflejan los monumentos de cronología posterior situados en las proximidades de la costa. Por otra parte, la «sacralización» tardía de estos espacios funerarios parece corresponder a una continuidad de prácticas que tiende a reflejar una identificación de los grupos con sus territorios.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDRÉS, T. (1990). «El Fenómeno dolmenico en el País Vasco». *Munibe* 42, pp. 141-152.
- ARMENDARIZ, A. (1987). «Problemas sobre el origen del megalitismo en el País Vasco». *El Megalitismo en la Península Ibérica*, pp. 143-148.
- ARIAS CABAL, P.; PÉREZ SUAREZ, C. (1990). «Investigaciones prehistóricas en La Sierra Plana de la Borbolla (1979-86)». *Excavaciones arqueológicas en Asturias* 1983-86. Oviedo, pp. 142-152.
- ARRIBAS, A.; MOLINA, F. (1984). «Estado actual de la investigación del megalitismo en la Península Ibérica». *Scripta Praehistórica Francisco Jordá Oblada*. Salamanca, pp. 63-112.
- BARANDIARÁN, I. (1978). «La Atalayuela: fosa de inhumación colectiva del Eneolítico en el Ebro Medio». *Rev. Príncipe de Viana*, 152-153. Pamplona, pp. 381-422.
- BLAS CORTINA, M.A. de (1981). «Los túmulos de Silvota de Bobes y Altu la Mayá, *Noticiario Arqueológico Hispánico* » 12, pp. 11-42.
- BLAS CORTINA, M.A. de. (1983). «La Prehistoria reciente en Asturias». *Estudios de Arqueología Asturiana* 1. Oviedo.
- BLAS CORTINA, M.A. de (1987). «La ocupación megalítica en el borde costero cantábrico: el caso particular del sector asturiano». *El megalitismo en la Península Ibérica*. Madrid, pp. 127-141.
- BLAS CORTINA, M.A. de. (1990). Excavaciones arqueológicas en la necrópolis megalítica de La Cobertoira (Divisoria Lena-Quiros) y en los campos de túmulos de Piedrafita y el Llanu la Vara (Las Regueras). *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1983-1986*, pp. 69-77.
- BLAS CORTINA, M.A. de; FERNÁNDEZ TRESGUERRES, J. (1989). *Historia primitiva de Asturias. De los cazadores-recolectores a los primeros metalúrgicos*. Biblioteca Histórica Asturiana, Silverio Cañada ed. Oviedo, 214 págs.
- BUENO RAMÍREZ, P. (1982). «La estela antropomorfa del Collado de Sejos (Valle de Polaciones. Santander)». *Trabajos de Prehistoria* 39, pp.
- CAEAP, (1987). «Yacimientos Prehistóricos. Informe arqueológico de Oyambre»; en RUIZ DE LA RIVA, E. (ed.): *Oyambre. Espacio Natural*. Santander, pp. 89-94.
- CLARK, G.A. (1975). «Lienres; una estación al aire libre de estilo asturiense cerca de Santander». *Cuadernos de Arqueología de Deusto*, 3.
- CAVA ALMUZARA, A. (1984). «La industria lítica en los dólmenes del País Vasco meridional». *Veleia* 1, pp. 51-145.

- CAVA ALMUZARA, A. (1988). «Estado actual del conocimiento del Neolítico en el País Vasco meridional». *Veleia* 5, pp. 165-200.
- CRIADO, F. (1988). «Mámoas y rozas: panorámica general sobre la distribución de los túmulos megalíticos gallegos». *Coloquio de Arqueología do NW peninsular*. Porto-Baiao, pp. 151-170.
- DELIBES, G.; ALONSO, M.; ROJO, M.A. (1987). «Los sepulcros colectivos del Duero Medio y Las Loras y su conexión con el foco dolménico riojano». *El Megalitismo en la Península Ibérica*. Madrid, pp. 181-187.
- DÍAZ CASADO, Y.; DÍEZ CASTILLO, A.; SERNA GONZÁLEZ, M.R.; ROBLES FERNÁNDEZ, G. (1989). «Una Necrópolis Megalítica en el Pico Jano». *Revista de Arqueología*, 99. Madrid, pp. 62-63.
- DÍAZ CASADO, Y.; DÍEZ CASTILLO, A.; GONZÁLEZ SANZ, T.; GUERRA BADIA, E.; IBAÑEZ MIER, L.; LÓPEZ QUINTANA, J.C.; PUENTE MARTÍNEZ, A.; RIVERA COBO, J.L.; ROBLES FERNÁNDEZ, G. (A). «La necrópolis megalítica de la Peña Oviedo (Camaleño, Cantabria)». *XX C.N.A.*, Santander (en prensa).
- DÍEZ CASTILLO, A. (1989). «El megalitismo en los valles interiores del occidente de Cantabria». *XX C.A.N.* (en prensa).
- DÍEZ CASTILLO, A.; DÍAZ CASADO, Y.; ROBLES FERNÁNDEZ, G. (s.f.a.): «Prospección y documentación de los yacimientos prehistóricos en los valles altos del Deva y el Nansa. Informe preliminar de los trabajos realizados en 1990». *Excavaciones Arqueológicas en Cantabria 1988-1990*. Consejería de Cultura del Gobierno Autónomo de Cantabria. Santander.
- DÍEZ CASTILLO, A.; DÍAZ CASADO, Y.; ROBLES FERNÁNDEZ, G. (s.f.b). «Excavaciones en el conjunto megalítico de la Peña Oviedo (Camaleño, Cantabria). Informe preliminar de las campañas de 1989 y 1990». *Excavaciones Arqueológicas en Cantabria 1988-1990*. Consejería de Cultura del Gobierno Autónomo de Cantabria. Santander.
- FERNÁNDEZ, J.; SERNA, M.R.; TEIRA, L. (1989). «Arte Esquemático: El ídolo de San Sebastián de Garabandal». *Revista de Arqueología*, 93, pp. 64-65.
- GONZÁLEZ MORALES, M.R. (1982). «El Asturiense y otras culturas locales». *Monografías del C.I.M.A.*, 7. Santander.
- GONZÁLEZ MORALES, M.R.; SERNA GONZÁLEZ, M.R.; DÍEZ CASTILLO, A. (1989). «On Mesolithic/Megalithic transition in Cantabria: the archaeological evidence for changes in land use and social complexity». *II Coloquio International Arqueologia Hoje*. Faro (en prensa).
- GORROCHATAGUI, J.; YARRITU, M.J. (1980). «Catálogo de talleres y manifestaciones funerarias (dólmenes, túmulos, cronlechs y menhires) del Bronce y Hierro en el este de Santander». *Kobie*, 10-11, pp. 449-496.

- LÓPEZ QUINTANA, J.A.; GORDO GARRAYURREBASO, E.; SERNA GONZÁLEZ, M.R. (1989). «Prospecciones en yacimientos megalíticos de la zona oriental de Cantabria». *XX C.A.N.* (en prensa).
- OCEJO, A. (1983/1984). «La necrópolis tumular megalítica del término municipal de San Vicente de la Barquera y megalitismo en Cantabria». *Rev. Altamira XLIV*, pp. 63-78.
- RINCÓN, R. (1985), *Las culturas del metal; en Historia de Cantabria*. Ed. Estudio. Santander, pp. 113-186.
- RUIZ COBO, J.; SERNA GONZÁLEZ, M.R. (en prensa). «Cerámicas incisas en cuevas de Cantabria». *Veleia 7*.
- SERNA GONZÁLEZ, M.R. (1989a). «La necrópolis megalítica de La Raiz (San Vicente de la Barquera, Cantabria)». *XX C.A.N.* (en prensa).
- SERNA GONZÁLEZ, M.R. (1989b). «Excavación de un dolmen en el Alto de Lodos (Guriezo, Cantabria)». *XX C.A.N.* (en prensa).
- SERNA GONZÁLEZ, M.R. (1990). Informe sobre las excavaciones de La Raiz III. *Excavaciones Arqueológicas en Cantabria, 1988-1990*. Consejería de Cultura del Gobierno Autónomo de Cantabria. Santander (en prensa).
- SERNA GONZÁLEZ, M.R.; DÍEZ CASTILLO, A.; RUIZ COBO, J.; TEIRA MAYOLINI, L. (1989). «El dolmen de Alto de Lodos (Guriezo, Cantabria)». *Veleia 6*, pp. 85-99.
- VEGAS ARAMBURU, J.I. (1981). «El túmulo-dolmen de Kurtzebide en Letona». Memoria de excavación. *Est. Arq. Alavesa 10*, pp. 19-66.
- VV.AA. (1987). *El Megalitismo en la Península Ibérica*. Madrid. Ministerio de Cultura.

ÍNDICE

ÁREA III: Las fases antiguas del arte rupestre levantino y sus problemas	
Consideraciones en torno al estudio de la pintura rupestre del Levante, por Anna Alonso Tejada	253
Cianofíceas y degradación de pinturas rupestres en Murcia (SE de España), por Antonia D. Asencio Martínez y Marina Aboal Sanjurjo ...	263
Els Figuerals B-F (Fuentespalda, Teruel): contexto arqueológico de un abrigo con pintura levantina y posibles actividades económicas, por Manfred Bader	269
Els Figuerals A (Fuentespalda, Teruel): pintura rupestre levantina, por Manfred Bader y Katja Bader	283
Sobre el arte levantino, especialmente de Albarracín. Ideas generales para un debate (Ponencia), por Antonio Beltrán	289
Avance al estudio de las pinturas rupestres de la Cueva de la Cocina y su relación técnica con el arte levantino, por Alexandre Grimal	317
La Cueva de Los Arqueros (Viveda-Cantabria). Primeras representaciones de arqueros seminaturalistas en Cantabria, por Amparo López Ortiz, Paulino Pumarejo Gómez, Germán Flor, Fernando Moya y José A. Sancibrián	327
Reflexiones sobre los grabados rupestres del barranco de Calapatá (Teruel), por M.ª Rosario Lucas Pellicer	343
El abrigo de la Hoz de Vicente (Minglanilla). Avance al estudio de un nuevo conjunto de pinturas rupestres en la provincia de Cuenca, por M.ª Isabel Martínez Perelló y Margarita Díaz-Andreu García	353
SECCIÓN 1: Cuestiones generales y metodología	
Una aportación metodológica al estudio de las necrópolis. Materias primas y fuentes de suministro para la construcción de estructuras funerarias, por Miguel Castellano Gámez, Juan Alonso Sánchez Martínez y Juan de Dios Yáñez Jerónimo	365

Después de la investigación: una experiencia pedagógica en torno al Patrimonio Arqueológico, por Julio Escalona Monge, Tomás-Martín Rodríguez Cerezo y Silvia Rodríguez Cacho	375
Los orígenes de la arqueología europea y Ciriaco de Ancona (1391-1455), por J.M. Gómez Tabernero	385
Tratamiento de conservación aplicado a las maderas del Abric Romaní, por Anna Jover Armengol	395
Extracción de un molde de las improntas de un tronco de árbol del Abric Romaní, por Anna Jover Armengol	405
Metodología para el estudio de la Prehistoria Reciente en la cuenca de Urdaibai (Gernika, Bizkaia): prospecciones y sondeos estratigráficos, por Juan Carlos López Quintana, Francisco Javier Gorriño Olaeta y Ander Delgado Cendagortagalarza	415
Las sepulturas "olerdolanas": historiografía de un tema y ensayo de cronología, por Jorge López Quiroga y Mónica R. Lovelle	425
El yacimiento de "Las Vinuelas" (Loja, Granada). Aspectos formacionales, por Juan Alonso Sánchez Martínez, Miguel Castellano Gámez y Juan de Dios Yáñez Jerónimo	433
Análisis químicos en arqueología: FRXED y AA, por Francisco Javier Sarabia Herrero, Germán Delibes de Castro, Jesús Martín Gil y Francisco Javier Martín Gil	445
Caracterización de fusayolas celtibéricas por medio de la densidad, por Francisco Javier Sarabia Herrero, Germán Delibes de Castro, Jesús Martín Gil y Francisco Javier Martín Gil	453
De la Edad del Bronce al mundo romano en la Subbética cordobesa. Un proyecto de investigación arqueológica en la provincia de Córdoba, por Desiderio Vaquerizo Gil, Fernando Quesada Sanz y Juan Francisco Murillo Redondo	469
SECCIÓN 2: Paleolítico y Epipaleolítico	
Objetos de madera recuperados en la secuencia del Paleolítico Medio (nivel H) del Abric Romaní, por E. Carbonell i Roura y Z. Castro-Curel	485
El Epipaleolítico en el Abric 1 del Barranc de les Calderes (Planes, Alicante), por Elisa María Doménech Faus	501
La Cueva de Sovilla. Un nuevo yacimiento y conjunto rupestre paleolítico en la región cantábrica, por César González Sáinz, Ramón Montes Barquín y Emilio Muñoz Fernández	513

Peña Caranceja: un ejemplo de yacimiento en posición primaria del Achelense cantábrico, por Ramón Montes Barquín y Emilio Muñoz Fernández	523
El Paleolítico Inferior en el centro de la región cantábrica: un acercamiento a los complejos industriales del Achelense cantábrico, por Ramón Montes Barquín, Luis Miguel Quijano García y José Manuel Morlote Expósito	533
El poblamiento en la Sierra del Xistral (Lugo) a finales del Paleolítico, por Eduardo Ramil Rego	545
Las Gándaras de Budiño (Pontevedra): una reflexión en su trigésimo aniversario, por Pablo Ramil Rego, César Llana y Carlos Fernández	555
El yacimiento epipaleolítico de Xestido III (Abadín, Lugo): comentario a la industria lítica, por José Ramil Soneira y Rosa Villar Quintero	569
El Barranco de los Grajos (Cieza, Murcia). Revisión de un interesante yacimiento prehistórico, por Joaquín Salmerón Juan y M. ^a José Rubio Martínez	589
SECCIÓN 3: Neolítico y Calcolítico	
El megalitismo en la comarca de Liébana (Cantabria), por Agustín Díez Castillo	603
Excavaciones en el conjunto megalítico de la Peña Oviedo (Camaleño, Cantabria). Las campañas de 1990 y 1991, por Agustín Díez Castillo, Yolanda Díaz Casado y Goretty Robles Fernández	615
Un asentamiento neolítico al aire libre: Salusín. Villanueva de Yerri (Navarra), por Jesús Antonio García Gazólaz	625
Aproximación al poblamiento calcolítico en el norte de la provincia de Córdoba, Juan Francisco Murillo Redondo	639
Utilillaje pulimentado en Cantabria. Resultados preliminares, por Goretty Robles Fernández y Jesús Ruiz Cobo	653
Aproximación al estudio del paleoambiente y la paleoeconomía de la región de Murcia durante el Eneolítico, por Joaquín Salmerón Juan y M. ^a José Rubio Martínez	667
Los ídolos eneolíticos de la región de Murcia, por Joaquín Salmerón Juan y M. ^a José Rubio Martínez	681
Excavaciones en el conjunto megalítico de Alto de Guriezo-Hayas (Ampuero, Cantabria), por M. ^a Remedios Serna González	699
Caracterización de estructuras megalíticas y usos del territorio en el occidente de Cantabria, por M. ^a Remedios Serna González y Agustín Díez Castillo	709